

La enseñanza del arte desde una perspectiva hermenéutico fenomenológica

The Teaching of Art from a Phenomenological Hermeneutic Perspective

Andrea Gallardo Ocampo

Texto recibido: 10 de febrero de 2017

Texto aprobado: 2 de marzo de 2017

Fotografía: Archivo Histórico del Colegio de Ciencias y Humanidades, S.C.I. 2017

Resumen

El presente artículo busca mostrar la importancia de la filosofía en el acercamiento a la enseñanza del arte, específicamente desde la perspectiva hermenéutico fenomenológica. Pensar el arte desde ésta implica no sólo entender la obra en sí misma, sino lo que la posibilita a ser y, por ende, a ser comprendida en el mundo. Así, acercarnos al arte implicaría necesariamente hacerlo a una comprensión basada en la alteridad y sensibilizarnos no sólo desde una perspectiva histórica, sino desde la condición y las pasiones humanas mismas.

Palabras clave: hermenéutica, fenomenología, arte, didáctica, filosofía.

Abstract

The present article seeks to show the importance of philosophy in the approach to the teaching of art, specifically from the phenomenological hermeneutic perspective. Thinking about art from this perspective implies not only understanding the work itself, but also what enables it to be and, therefore, understood in the world. Thus, thinking about art does imply approaching with an understanding of otherness and informing ourselves not only from a historical perspective, but also with the human condition and emotions that it entails as well.

Keywords: hermeneutics, phenomenology, art, didactics, philosophy.

El arte puede vibrar en más de un sentido. Los campos desde los que puede pensarse pueden ser muy amplios y diversos. Sin embargo, decía Gadamer —ese filósofo alemán considerado el padre de la hermenéutica filosófica— que más que los métodos, lo que varía son los objetivos de conocimiento (Gadamer, 1999, p. 11). Entonces, la búsqueda dependerá de las decisiones que se tomen en función de lo que se quiera encontrar respecto a él.

Más de una disciplina se ha interesado en entender aspectos específicos que le competen, es decir que, desde sus campos de estudio han abordado lo que consideran que podría aportar a su disciplina. Por ejemplo, la ciencia política, puede estudiar las relaciones de poder que había en la representación de ciertos personajes en determinados contextos; economía, los costos de los materiales y las implicaciones de que se usarán algunos colores o materiales —como el azul o la hoja de oro, que resultaban más costosos— o el encarecimiento de las obras de arte después de la muerte del artista; la sociología, las implicaciones sociales de que el arte fuera, o sea, sólo para ciertos sectores de la población; la historia, los testimonios que los artistas pudieran haber dejado en sus obras; y así, podría continuar una larga lista de posibilidades, el punto es que el espectro que puede abarcar es amplio.

opción para el primer acercamiento del estudiante? Aunque reflexionar sobre el arte desde el campo filosófico pueda parecer un camino intrincado y complejo como primer acercamiento para quien apenas comienza a estudiarlo, en realidad resulta enriquecedor; específicamente, abordándolo desde la perspectiva hermenéutico fenomenológica.

Para ello, me parece fundamental realizar una aclaración: no hay una sola perspectiva hermenéutica. Aunque algunos de los fundamentos son compartidos, las orientaciones que ha llegado a desarrollar son muy diversas, esto, debido a la forma en que se han constituido algunas de sus premisas básicas. Así, podemos hablar de una hermenéutica ontológica, metodológica, simbólica, analógica, fenomenológica, etcétera y marcar tanto similitudes como diferencias entre ellas, sobre todo a partir de los objetivos de conocimiento que persiguen.

que las orientaciones que más han determinado el camino de la hermenéutica fueron dos: La que se estableció en un primer momento en el terreno metodológico y secular y, posteriormente, en su incorporación al debate filosófico. Estos dos caminos dejaron huella y consecución en este campo, ya que se han ido desarrollando, generalmente de manera separada, desde diferentes disciplinas. Paul Ricoeur es uno de los primeros en proponer una conjunción del campo ontológico con el epistemológico a través de lo que él denominará: Fenomenología hermenéutica. Este autor se ha caracterizado por abordar temáticas desde perspectivas muy diversas y ponerlas en diálogo. Él no descarta el método en el terreno hermenéutico como otrora lo hiciera Heidegger (2008) —quien fuera el primero en plantear a la hermenéutica desde un terreno ontológico—, sino que construye puentes entre éste, las ciencias sociales y las humanidades, de ahí la importancia de su planteamiento.

Considero que este primer acercamiento es fundamental, ya que si no se entiende desde dónde se está hablando del tema difícilmente se pueden comprender algunas de las afirmaciones que realizo en un segundo momento. Por ejemplo, si digo que el lenguaje es un sistema cerrado que construye sus significados a partir de sí mismo, esto responde probablemente más a una postura estructuralista muy particular que a una hermenéutica, este tipo de afirmaciones no tendrían cabida en esta última. Explicar desde dónde parte la hermenéutica fenomenológica es importante porque así sus afirmaciones adquieren sentido, es decir, cuando están dentro de un sistema de pensamiento más amplio que no sólo habla del arte, sino de la forma en que comprendemos cualquier manifestación humana depositada en la cultura.

Aunque Martín Heidegger fue el primero en establecer una postura hermenéutica desde la ontología (2008), el que desarrolla de manera sistemática lo que se denominará como la hermenéutica filosófica es en realidad, Hans-Georg Gadamer, quien fuera su discípulo. Retomando las ideas de su maestro, hace una especie de fenomenología de la comprensión en su obra cumbre *Verdad y Método* (1999). Y aunque en ella no hace un énfasis específico en el método sino en la comprensión, el lenguaje y la interpretación, no lo descarta desde el inicio, “lo que censura no es la ciencia metódica como tal (lo cual sería necio), sino la fascinación que dimana de ella y que nos seduce a entender de manera puramente instrumental el entender, y a errar así en cuanto a entenderlo” (Grondin, 2003, p. 41). Así, argumenta una forma de comprensión previa, que es este entender que precede a toda interpretación, de la que habló Heidegger, pero sin descartar el método de la ciencia, sólo aquel que deja fuera temas fundamentales:

Fotografía: Archivo Histórico del Colegio de Ciencias y Humanidades, S.C.I. 2017



Los peligros de una limitación teórica de la ciencia, que consiste en esquivar ciertas experiencias relacionadas con el otro ser humano, otras palabras, otros textos y su pretensión de validez debido a su autosatisfacción metodológica [...] La hermenéutica no pretende la objetivación, sino el escucharse mutuamente, y también, por ejemplo, el escuchar a alguien que sabe narrar. (Gadamer, 2002, pp. 12-13)

Fotografía: Archivo Histórico del Colegio de Ciencias y Humanidades. S.C.I. 2017

La postura de Gadamer será similar a la de Paul Ricoeur en ese sentido, este último da un paso más hacia la epistemología partiendo justo de la base ontológica ya propuesta por Heidegger. Sin embargo, Gadamer por decisión se queda en la propuesta ontológica. Así, plantea que "el otro, que ya no es objeto para el sujeto, sino que éste se halla en una relación de intercambio lingüístico y vivencial con el otro. Por eso, el entender no es un método, sino una forma de convivencia entre aquellos que entienden" (Gadamer, 2002, p. 12).

En este sentido, podría decirse que Gadamer no sólo vuelve al fundamento ontológico del ser y lo provee de temporalidad como su maestro, sino que lo remite a su historicidad y tradición. No sólo restituye el concepto de prejuicio, quitándole toda carga, ya sea negativa o positiva, sino que lo hace asumiéndolo y entendiéndolo como aquellos juicios previos inherentes a todo encuentro del ser humano con el mundo:

No es la historia la que nos pertenece, sino que somos nosotros los que pertenecemos a ella. [...] La lente de la subjetividad es un espejo deformante. La autorreflexión del individuo no es más que una chispa en la corriente cerrada de la vida histórica. Por eso los prejuicios de un individuo son, mucho más que sus juicios, la realidad histórica de su ser. (Gadamer, 1999, p. 344)

De acuerdo con él, somos parte y resultado de nuestra tradición y de los procesos histórico-culturales en los que nos desenvolvemos, a esto le denomina *historia efectual* que en algunas otras traducciones que se han hecho de su obra lo denominan como *historia de los efectos* y básicamente es aquella parte de la historia que cargamos de manera inherente y que nos brinda las bases sin las que nos sería imposible tener acceso a lo que nos rodea, estos efectos de la historia son los que nos dan ciertas pautas de inteligibilidad, incluso, para comprender el pasado mismo, de ahí su importancia. En términos más simples, podríamos decir que estamos predeterminados por la historia y, al tiempo, son nuestros prejuicios los que nos ayudan a comprender, sin ellos sería imposible tener acceso al mundo ya sea pasado o presente, en ese sentido el concepto de tradición también es fundamental.

Le devuelve a la hermenéutica su historicidad, sin desproverla por eso de su carácter universal, es decir, aunque toma como base de su propuesta hermenéutica la historicidad y la tradición, sigue manejando la comprensión y la interpretación a la manera de Heidegger, como condiciones ontológicas sin las que sería imposible tener acceso al mundo y a sus manifestaciones. Ricoeur retomará algunas de las premisas ontológicas de Heidegger y Gadamer para formular una propuesta que no las ignore, pero las lleva a la base, es decir, las considera pero su interés estará en la interpretación de las manifestaciones humanas que de alguna manera llevan también a una ontología de la comprensión, pero ahora por una *vía larga*.

Cabe mencionar que esta postura se ha desarrollado en más de una dirección, por el momento me centraré al menos en dos: una filosófica y otra metodológica, o en otras palabras, una ontológica y otra epistemológica. La primera, como se ha visto, se pregunta cómo es que interpretamos en un sentido ontológico, es decir, cómo esto nos constituye como seres humanos. La segunda, se enfoca a cómo es que podríamos hacer interpretaciones más rigurosas y acertadas, marcando ciertas normas que nos permitan mejores resultados. Así, la interpretación y la comprensión en la primera se vuelve algo innato de lo que resulta imposible desprendernos y, por tanto, plantea al lenguaje como el eje rector que hace posible toda comprensión, es desde esta perspectiva que se abordarán los problemas filosóficos; la segunda, aunque no necesariamente niega esta primera premisa, no se ocupa de ella, ya que su principal interés está ligado con una interpretación intencionada, esto es, no sólo hacer consciente los parámetros desde los que se interpreta, sino las limitaciones del intérprete.

Por lo general, una no da cabida a la otra, sin embargo la propuesta de Paul Ricoeur es unir ambas hermenéuticas, generando así una fenomenología hermenéutica que no ignore la parte que nos es inherente, al tiempo que establece parámetros para la interpretación que no nieguen que la capacidad de comprender es algo que nos es innato. La fenomenología es un método, la hermenéutica es la condición en la que éste se desarrolla y todo esto se da en el terreno fundamental del lenguaje.

Una de las principales pretensiones de Ricoeur fue realizar una epistemología de la interpretación que aspirara a una ontología de la comprensión. Me explico, Martín Heidegger ya había planteado las bases para esta última, diciendo que el problema fundamental no está en cómo podemos interpretar mejor, sino en ver a la interpretación como algo inherente al ser¹, por ello "reconoce en él al comprender no ya como un modo

1 Un ser que no sólo es finito, sino que es su consciencia de finitud la que le otorga la posibilidad de conocer.

de conocimiento, sino como un modo de ser" (Ricoeur, 2008, p. 11). Entonces, el lenguaje y la comprensión no son cuestiones de método, sino que tienen que ver con el ser mismo. Nuestro autor tomará una distancia relativa de Heidegger, sin negar la premisa ontológica, ve en esta postura la adopción de una *vía corta* que ignora la parte epistemológica, la hermenéutica de Heidegger se salta el complicado camino metodológico que subyace a la comprensión.

Ricoeur tomará la *vía larga*. Ésta no sólo implica criticar las formas de interpretación vigentes desde una postura filosófica, sino buscar alternativas epistemológicas, y por tanto metodológicas, que no descuiden al lenguaje como parte constitutiva de la comprensión del ser. La *vía larga* no se opone a la corta, aunque sí se diferencia de ella porque, si bien, dirige la reflexión al plano de una ontología lo hace de forma gradual, pasando por la semántica y después por la reflexión. Entonces, ya no es una ontología directa sustraída del método, como otrora planteara Heidegger y es así que incluso puede inscribirse en las ciencias sociales y no sólo en una postura filosófica, ya que dialoga con ellas para poder constituirse como tal.

Así, propone partir de las formas derivadas de la comprensión, tomando como punto de partida el plano mismo en el que ésta se ejerce: el lenguaje. Propone sustituir la *vía corta* por la *vía larga* a través del análisis de este último. Para ello se valdrá de la semántica, pero "la comprensión de expresiones multívocas o simbólicas es un momento de la comprensión de sí. De este modo, el enfoque semántico se encadenará con el reflexivo. [Sin embargo,] sólo la reflexión al abolirse a sí misma como reflexión puede guiarnos hacia las raíces ontológicas de la comprensión" (Ricoeur, 2008, p. 16).

Desde esta perspectiva es que Ricoeur propone la triple mimesis (2009), para el análisis de textos, de la narrativa. En otro momento, he propuesto hacer extensivo este modelo a la imagen, específicamente, a la obra de arte pictórica (Gallardo, 2005), es decir, mirar profundamente a la obra en sí misma, así como lo que hay en su entorno, antes y después de ella: la prefiguración (antes de la obra, el mundo al que pertenece y la hizo posible), la configuración (la obra en sí misma) y la refiguración (después de la obra, la contemplación). Entonces, se trata de comprender a la interpretación como parte de nuestra cotidianidad, al tiempo que es parte fundamental del proceso de comprensión de la obra a un nivel epistemológico. Esto es, una metodología que nos permite comprender no sólo el contexto y al autor de la obra, sino a la obra en sí misma, con la autonomía semántica² que ésta reclama y la develación de significados a partir de su contemplación.

2 "Entiendo por autonomía la independencia del texto respecto a la intención del autor; de la situación de la obra o de la relación con un lector original" (Ricoeur, 2012, p. 67).

Simplificando, se propone el estudio del arte como un proceso más que como el abordaje de la obra en abstracto. Entendido no sólo la pieza, sino la historicidad y el contexto que la posibilitó, sin perder de vista la autonomía semántica de la obra, al tiempo que se entiende que ninguna obra de arte está completa sin el espectador; es decir, que el estudiante es el que la completa por medio de su interpretación. El objetivo es humanizar el arte, dotarlo de vida; mostrar que no tiene un significado acabado le da la posibilidad al alumno de dialogar con él y no sólo verlo como un objeto aburrido en el contexto de un edificio, generalmente antiguo, como el museo. Este diálogo constante es el que se busca consolidar a través de la enseñanza de la fenomenología hermenéutica más que como un método, como un modo de comprender el mundo y como manifestación de él: el arte.

Referencias

- Ferraris, M. (2007). *Historia de la hermenéutica*. México, Siglo XXI.
- Gadamer, H. G. (2002). Introducción. En Grondin, J. *Introducción a la hermenéutica filosófica*. España: Herder.
- Gadamer, H. G. (1999). *Verdad y Método*. Tomo I. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Gadamer, H. G. (2010). *Verdad y Método*. Tomo II. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Gallardo, A. (2005). *Triple mimesis: Aproximaciones teóricas a la obra de arte pictórica desde la Fenomenología Hermenéutica* (Tesis de maestría). Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Grondin, J. (2003). *Introducción a Gadamer*. España: Herder.
- Heidegger, M. (2008). *Ontología. Hermenéutica de la facticidad*. Madrid: Alianza Editorial.
- Ricoeur, P. (2008). *El conflicto de las interpretaciones*. Buenos Aires: Editorial Fondo de Cultura.
- Ricoeur, P. (2012). *Escritos y conferencias II. Hermenéutica*. México: Siglo XXI.
- Ricoeur, P. (2009). *Tiempo y narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico*. México: Siglo XXI